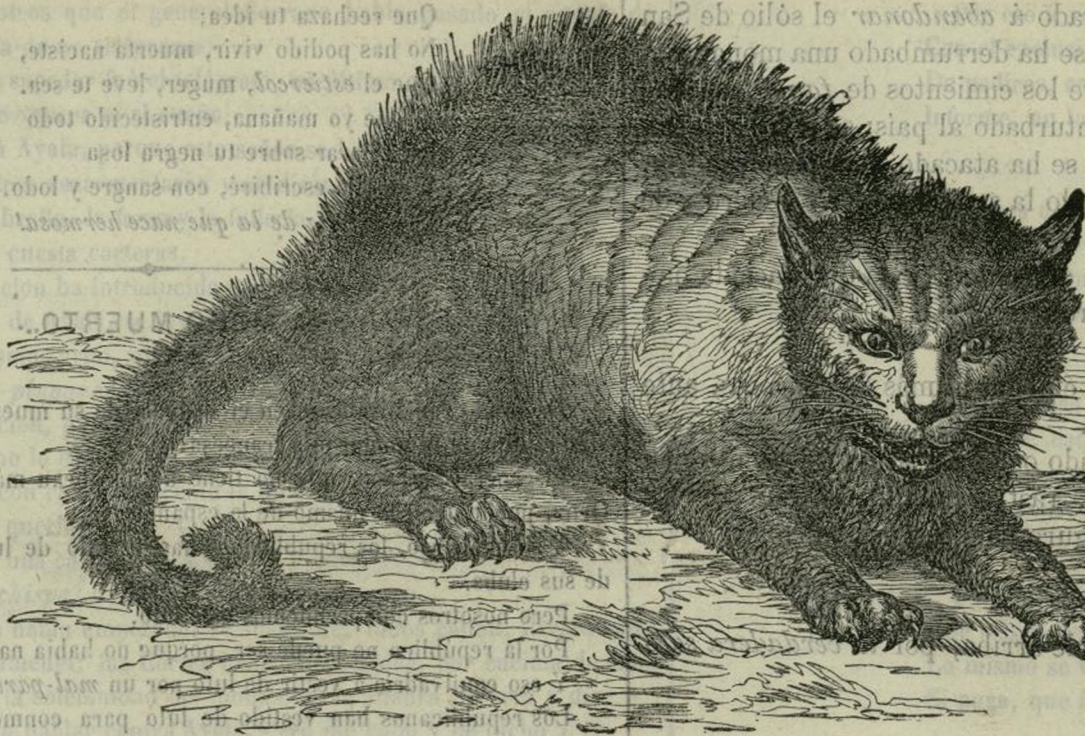


MADRID.  
Un mes... 4 rs.  
Tres meses... 10

PROVINCIAS.  
Tres meses... 12 rs.  
Seis id... 20

EXTRANGERO  
Y ULTRAMAR.  
Tres meses... 18 rs.  
Seis id... 30

Número suelto.  
CUATRO CUARTOS



# EL GATO.

PERIODICO MINISTERIAL, HASTA CIERTO PUNTO

SE PUBLICA SEIS VECES AL MES.

## ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores cuya suscripcion termina en fin de este mes, se sirvan renovarla á tiempo, ó avisar la continuacion, para evitarnos el girar á su cargo, lo que nos ocasionaria perjuicios de consideracion.

Desde este número dejamos de remitir EL GATO á los que aun se hallan adeudando el segundo trimestre.

## LA SALVACION DE LA PATRIA.

El dia 2 de Febrero de 1852, un fanático, un loco, en un momento de criminal insensatez, osó levantar hasta el corazon de su augusta reina y soberana, el puñal del asesino.

Entregado á la accion de los tribunales, espío su crimen en medio de la execracion general.

En el sumario que se le instruyó, consta, entre sus declaraciones, que el móvil de tan loco y criminal atentado, habia sido la salvacion de la patria.

Madrid entero presenció su muerte en garrote vil, y supo, sin asombro, que al siguiente dia, sus inanimados restos, fueron convertidos en ceniza.

Este desgraciado se llamó Martin Merino.

España entera lo creia muerto, lo juzgaba en el otro mundo. Y sin embargo, no era así.

El Sr. Ayala nos lo ha demostrado en la célebre sesion nocturna del 20.

La revolucion de Setiembre, segun el ex-ministro de Ultramar, se hizo sin tener en cuenta la opinion de las masas, sin el concurso de las masas, sin la ayuda de las masas.

Sabido es, que en el vocabulario liberal, decir las masas, es tanto como decir, el pueblo.

Ahora bien: ¿si la llamada revolucion de Setiembre no se hizo por el pueblo, como ahora afirma el héroe civil de ella, por quién se hizo, pues?

Por el ejército? Ciertamente que nó; pues el espíritu leal de las caballerescas huestes del infortunado Novaliches y la actitud digna de las fuerzas mandadas por Cheste en Cataluña, por Blaser en Zaragoza, por Gasset en Valencia, por Riquelme en Galicia, y

por Calonge en Castilla, desmentirán, siempre, tan gratuita suposicion, para honra del ejército español.

Por quién se hizo, pues, volvemos á repetir?

Por el partido republicano? ¿En dónde se presentó antes del triunfo?

Por la union liberal? ¿En dónde estaban sus individuos?

Por los progresistas? ¿En dónde estaban la mayor parte de sus hombres?

No hay para qué decirlo: todos lo sabemos de sobra, y si el éxito ó los Conchas, no hubieran sacado á flote á aquella traicion, la revolucion, como hoy se la llama, se hubiera encontrado sin hombres.

Quién, pues, la dió vida?

La sombra de Merino; el espíritu de este criminal infiltrándose en los hombres que se pusieron al frente de la gloriosa, logrando seducir á unos cuantos desdichados y haciéndoles creer que verificaban la insurreccion, por la salvacion de la patria.

¿Por la salvacion de la patria? Es decir, cubriendo el puñal del asesino, lo mismo que el fanático regicida.

Y habrá quien crea ahora que el infortunado Merino, dejó de existir?

Nó y mil veces nó: el joven ex-ministro de Ultramar, en un momento de inspiracion, lo ha venido á sacar de su tumba, devolviéndolo á la sociedad corregido y aumentado.

Sí: porque Martin Merino, al clavar el puñal en el corazon de su Reina, saliéndose de la esfera de los hombres honrados, entraba solo en la de los asesinos.

Pero los héroes de la gloriosa, han entrado, además, en la de los desagradecidos, en la de los desleales, en la de los malos caballeros.

El puñal de aquel regicida, habia sido comprado con dinero de su propio peculio.

El puñal de estos, se compró con el oro de la Reina, se afiló con los favores dispensados por la Reina, y el brazo encargado de dar el golpe, se movió á impulsos de un corazon vendido á su Reina.

Y todo por qué? ¿Por la salvacion de la patria?

Cualquiera diria al ver hoy el deplorable estado en que esta se halla, que la patria en España no la componian más, que la centena de hombres, que ocupan ahora los destinos públicos.

En qué se ha salvado á la patria?

En qué se han mejorado las condiciones de la patria?

En qué se ha hecho la felicidad de la patria?

Ayuntamiento de Madrid



Pero en cambio se ha obligado á abandonar el s61io de San Fernando á una augusta Señora; se ha derrumbado una monarquía secular, para levantar otra, sobre los cimientos de fango del llamado *derecho moderno*; se ha conturbado al país; se le ha arrebatado la religion de sus mayores; se ha atacado á su propiedad, y, lo que es peor de todo, se ha vertido la sangre noble y generosa de sus valientes hijos.

Se hubiera hecho lo mismo, si al frente de esta desgraciada naci6n se hubiera hallado un hombre?

Ciertamente que nó.

La traicion y la perfidia, se embota la más de las veces, ante los latidos de un corazon varonil.

La traicion y la perfidia, cuando ocupa el trono un hombre de alma grande y generosa, puede, rastreramente, entrar por las puertas de un palacio, pero de seguro baja por sus balcones.

Entonces no hay Merinos.

Entonces no hay gloriosas.

Entonces hay quien cuide, desde arriba, por la verdadera salvacion de la patria.

## A LA REPÚBLICA.

Silba.

¿Dónde te has ido con tu hermosa frente

Virgen inmaculada

Que solo te hemos visto en el ocaso?

¿Has muerto en la alborada

De tu vida feliz y tu alegría?

¿Tus glorias, niña, acaso

Se han repartido ya en Andalucía?

Tu de mi patria en el pensil florido

Viste nacer tu linda primavera,

Y nunca allí al olvido

Legarán tus memorias

Que inmenso porvenir nos han abierto,

Porque han sido sublimes ¡ay! tus glorias

En Málaga, Jerez, Cádiz y el Puerto.

¿Quién no te ha visto, entre dolor y llanto,

Cuando en tus nebias furias

Al cielo le escupiste sobre el manto

Llenando, al par, la religion de injurias,

Y virgen y tranquila,

Correr de la taberna al quemadero

Aplaudiendo los sapos de Quintero

De Robert y Ruiz y Capdevila?

¿Quién no te ve, la ropa arremangada,

Arrastrando el manton, en jarras puesta,

La mantilla de tul atrás tirada,

Enorme moño, con honor de cresta,

Diciendo:—*¡vá un redid6!* ¿dónde está el diá

De libertad, trancazos y saqueos?

Por qué yo las caberas todavia,

En los hombros, las miro, de los neos!

¿Quién, no te vé pasar sin entremeses,

Desde el falso Galvinio hasta Lutero,

Viviendo con ingleses

Y entre ingleses buscando el comederio,

Y no te vé buscar pelo y canillas

De aquel que en esta vida fué jumento,

Para alzar sobre rabes y costillas

Al gran Echegaray, un monumento?

¿Quién no te vé, como eclipsado astro

Que el alba hierre con su luz de grana,

Como prenda perdida que en el Rastro

Se vende en un domingo, de mañana,

Y quién no siente que el bozal de hierro

Te pongan por el bando que hay vigente

Si Castelar, al fin, se vuelve perro

Y enseñas tú, por él, muger, el diente!

¿Quién sabe si tu lengua de zapato

Saltando por las leyes

Será la gran campana que á rebato

Tocaba Castelar contra los reyes!

¿Quién no te vé, como fugaz parodia,

U otra comedia como tú de mala

Digna á la vez de que insulte Ayala

Para cantar, despues, la palinodia!

Adios, niña infeliz, ya al pueblo viste

Que rechaza tu idea;

No has podido vivir, muerta naciste,

Que el *estiercol*, muger, leve te sea.

Que yo mañana, entristecido todo

Iré á llorar sobre tu negra losa

Y en ella escribiré, con sangre y lodo.....

¡Ay infeliz de la que nace hermosa!

## A MORO MUERTO..

Decia el gran Mirabeau, en el instante de su muerte que, «llevaba ya consigo el luto de la monarquía francesa.»

El general Serrano, que no tiene de Mirabeau más, que lo que Coronel y Ortiz, puede decir lo mismo de la española.

Y sin embargo, los republicanos han vestido de luto, los balcones de uno de sus clubs.

Pero nosotros comprendemos este luto.

Por la república no puede ser, porque no habia nacido.

Y eso equivadria á vestir de luto por un mal-parto.

Los republicanos han vestido de luto para conmemorar las víctimas, de Cádiz, Málaga y Jerez.

Han sido tardios, pero ciertos.

Serrano no ha llevado al sepulcro el luto de la monarquía, pero la monarquía vestira de luto por el general Serrano.

El general Serrano ha arrojado la monarquía, en la hora de su triunfo, á los piés de los republicanos.

Y sin embargo, estos se han puesto de luto.

Es decir, que á uno le dolia la muela y otro se la ha sacado.

Sino fuera porque en esta especie de revolucion, no hay más que figuras grotescas y situaciones de sainete, nos pondriamos hasta serios.

¿Pero quién se mantiene sério ante esa compañía de payasos que está ejecutando esta funcion de títeres?

Verdaderamente, para bosquejar la sesion del dia 20, seria preciso el pincel de Goya.

Seria precisa la paleta de donde salió el cuadro de los borrachos.

Oh! mi querido Velazquez! gloria del suelo andaluz, préstame tu gracia y tu inspiracion.

Pero nó, la gracia se la llevó ya el general Serrano.

Este señor, predestinado para regente, y no de imprenta, representó el dia 20 una comedia de costumbres gitanescas.

Cuando le vimos acariciar, adular, pasarle la mano por el lomo, tomarle la cara desde su banco, á la minoría republicana, nos parecia oirle declamar:

¿Qué te aflige á tí, sirena,

Quién te ha ofendido en el mundo?

Jabla ó me ajogo de pena

Que en viendo yo á mi morena

Entristecia... ¡me jundo!

Enamorado, hace tiempo, platónicamente de la república, casi en aquellos instantes estuvo por arrojarse á sus piés y decirla:

¡O tu amor ó la muerte!

No se arrojó por más que dijo, lo deseaba; pero arrojó la monarquía, que la levantó del suelo Figueras, compadecido de su infortunio!

No quedó en esto la funcion de títeres.

El general Serrano, no contento con sacrificar su dignidad de gefe, de sacrificar la monarquía, sacrificó al Ministro de Ultramar.

Es la primera vez que hemos visto sacrificar tres cosas grandes, por salvar una pequeña.

Sacrificar la dignidad de un Gobierno, por evitar un escándalo en las Cortes.

Sacrificar á un Ministro en el altar de la intolerancia.

Arrojar una víctima, decapitada, á los piés de los que pedían su sacrificio.

Bien dijo Ruiz Zorrilla en el Consejo de Ministros, y cuidado que aquel señor habla como persona, pocas veces.

Pero bien dijo: cuando entre media docena de votos y no de castidad, exclamó:

¡Así no se puede ser Ministro ni aun de la revolucion!

¿Qué cándido es el Sr. Zorrilla!

El Sr. Zorrilla quiere hacernos ver que no ha comprendido la farsa todavia.

Pues que se acuerde de lo que dijo su compañero Topete, de que la revolucion solo habia sido para cambiar de Ministerio.

¡Oh! hermoso y gloriosísimo molin!

¡Conque todas las glorias estrivaban en el presupuesto!

¡Voluntarios! media vuelta, á su casa, un pequito de himno de Riego, unos liritos y abur.

El leal, caballeresco, agradecido y sumiso, Sr. Topete, hizo grandes revelaciones y entre ellas la de que, no se habia sublevado contra doña Isabel II, á quien, hasta última hora, respetó.

Este es un dato para la memoria del general Concha (D. Pepito), que ya hemos visto fué el vencedor de Alcolea, y el ahuyentador de doña Isabel II.



Ya sabíamos nosotros que el general Serrano había pasado el puente de Alcolea, por la fuerza de un telégrama.

De modo que el vencedor fué el telégrafo, en último caso.

Serrano no puede vencer ni el sueño.

Solo ha vencido á Ayala, porque este señor se ha dejado querer.

Los demás Ministros escañorarán y no dirán nunca una verdad.

Nada: siga el embrollo, la farsa y la fullería.

Porque el hablar cuesta carteras.

En esto la revolución ha introducido una novedad.

Sobre el cadáver de Ayala, se levantó en las Cortes Becerra.

Ebrio de entusiasmo, gritó, manoteó, pateó, y viendo no se le concedía la palabra, salió dando pingos asustado de la sombra de su hijo Coronel y Ortiz.

Confusion, sensacion, paralización.

El general Serrano lo detiene del corbata, que le colgaba como una brida, le limpia el sudor y con cariñoso acento le dice:

¿Va V. á hablar, querido?

—Quiero hablar una *chispa*, mi general!

—Hablará con *chispa*? ó sin ella, —yo se lo aseguro.

La votación, que había empezado, se suspende; todos callan, Rivero salta por encima del reglamento; las Cortes brincan, también, por encima de ellas y entre el silencio y la solemnidad del momento, se cuadra Becerra y dice:

—«Señores, iba á hablar contra Ayala, pero me calló y he dicho.»

Negar á este discurso la *chispa*, solo se atrevería á hacerlo Rivero, á pesar de lo cual, no lo aplaudieron los señores sin duda porque llevaban guantes.

Mas á pesar de todo, este *grito* fué la voz de ataque contra el Ministro de Ultramar.

Desde entonces acá, los periódicos liberalizados en aras del presupuesto, le muerden y le trituran.

Lo que es á estas horas, no le han dejado hueso sano, y creemos que ni pellejo.

Es de advertir, que Ayala ha caído ya del Ministerio, y por supuesto, muchos de los que le hieren y despedazan, le deberán favores y destinos.

En fin, hasta el camelista *Imparcial*, que lo bautizó con el nombre de *Héroe civil* de Alcolea, y que copió, poniéndola en las nubes, su carta á Novales, le vuelve las espaldas y lo crucifica á estocadas.

El *Imparcial* parece que dice «tanto te quiero como te aprieto.»

La prensa liberalisca ha caído, ahora, en los errores del Ministro.

Cuando era Ministro y podía dar, no caían en que era malo.

Nosotros lo teníamos por tal, como á todos los demás, y se reían.

Ahora es malo y lo despedazan porque le ven en tierra, por haber dicho la verdad.

A moro muerto... gran lanzada!!!

Dice *La Correspondencia* que D. Carlos VII le ha escrito á D. Juan Prim.

Pero lo que *La Correspondencia*, no dice, es que la carta venía escrita en verso, y nosotros, que poseemos una copia de ella, vamos á darla al público, para que, los que han leído la noticia, no ignoren su contenido.

«Celeberrimo D. Juan,

Como mi causa es de *pega*,

A todo el que se me llega

Le ofrezco *dinero y pan*.

Pues quien lucha contra ley

Y sin razon y sin fuero,

Si no reparte *dinero*,

Jamás llegará á ser rey.

Es táctica liberal

—Que dá muy buen resultado—

La de ofrecer al soldado

Y comprar al general.

Sé que los hombres de talla

Con *pan* no tienen bastante;

Pero con *oro*, al instante,

Aun el más liberal, calla.

Por eso cuento á millones

Defensores á porfia,

Y sube la causa mia

Como el agua, á borbotones.

Mas por no llevarme chasco

Al que es *noble* y *caballero*

Antes sonsacarle, quiero,

No haga á mis ofertas asco.

Por eso á vos me dirijo

Con el exclusivo objeto

De pedirlos, en secreto,

Informe, un tanto, prolijo,

Acerca de un general

Muy *patriotero*, que un día,

El trono me proponía

Con cierta condicional;

Su estatura no es gran cosa,

Es enjuto, nada lardo;

Se llama... no lo recuerdo,

Mas tiene historia... famosa!

Por lo que, al punto, imagino

Que sabreis ya de quien hablo:

Lo mismo se vende al diablo

Si paga, que á su vecino.

Mas lo que quiero saber

—Pues me consta que se vende—

Es por cuánto; esto se entiende

Para poderle ofrecer.

Pues si conmigo se pasa,

Os aseguro, D. Juan,

Que los *Setembristas* van

Muy pronto á mudar de casa.

Sino mi causa es perdida,

Pues que por más que batallo,

Ni un solo general hallo.

Que quiera arriesgar su vida.

Que todos á la gloriosa

Están tan agradecidos,

Que son amantes rendidos

A las plantas de su hermosa.

Con que otorgadme el favor

De evacuar pronto el informe,

Y si es que queda conforme,

Os lo diré por mi honor.

Pues si abandonó este ardid

No luchareis vos conmigo

Ni sereis, jamás, testigo,

De mi llegada á Madrid.

## ARAÑAZOS.

El capitán de artillería Sr. Navarrete, continúa *bombardeando* á Cádiz.

El punto objetivo de todos sus ataques es la religion católica, apostólica, romana.

Sus *bombas*, hasta ahora, solo han logrado caer en la *bahía* del puerto, pues los gaditanos son demasiado católicos y sensatos, para permitir que entren en la ciudad.

En las *puertas* cayó la primera que iba orlada con este lema: «El mundo material tierra, existirá infinitamente.»

La segunda, que llevaba el de: «No hay, en su virtud, juicio final,» se apagó en las aguas de la *caleta*.

Y la tercera que promete disparar, con el de «la inmensa mentira que se llama infierno» quedará sepultada en *puerto piojo*, en algun cajón de los *baños viejos*.

¡Por Dios, Sr. Navarrete,

Tenga de Cádiz piedad

Ya que el amigo Topete

En su rasgo de *lealtad*

La tomó por un juguete!

A los nuevos suscritores que nos piden el número VI, donde se publicó el artículo «una manifestación es la noche de reyes de 1.900,» les ofrecemos



volver á insertarlo en un número inmediato; pues escaseando los ejemplares de aquel, no nos es posible remitirselo, á no hacer nueva tirada, lo que nos ocasionaría un gasto casi infructuoso.

Indudablemente los ministros y los políticos de la gloriosa van al congreso mareados.

Esto consiste en que, en los banquetes del duque de la Torre y Prim, deben subírseles los *espíritus* á la cabeza.

Así vemos que de lo que dicen en una sesión, se desdican en la siguiente:

El coquetismo político está en moda.

Aconsejamos á estos oradores que hagan lo que los del parlamento inglés.

Los ingleses, como van también con la cabeza llena de vapores para no errar en la discusión, se beben, antes, una botella de agua de Seltz.

El presidente de la cámara está hecho un pollo.

Anteayer se presentó en escena con una rosa en el ojal de la levita, y durante la sesión estuvo dirigiendo coquetas miradas á la tribuna de señoras.

Aun nos parece que anduvo el telégrafo.

Algunos preguntaron ¿qué es eso?

—Que está embriagado de amor, les contestaron.

Bienaventurados los que aman, digimos nosotros, porque de ellos es el reino de las mujeres.

Hay dos ministros, malos republicanos, que, fundiéndolos, podían formar un republicano bueno.

Topete es republicano de corazón y Serrano de cabeza.

De modo que, fundiéndolos, podía hacerse un republicano de cabeza y corazón y así sin fundirse son:

Un republicano de corazón, sin cabeza.

Y un republicano de cabeza, sin corazón.

Decía Castelar en la célebre sesión del 20, que cuando oía al Sr. Mata *de-seaba ser perro*.

El Sr. Mata pidió la palabra, para una alusión personal.

Y en efecto, convenció al Sr. Castelar de que él no ladraba, y le explicó el organismo *perruno* hasta el punto de demostrarle que, siendo él perro, el señor Castelar no podía ser más que perra.

Ya calcularán los lectores que fué una sesión de perros.

Hablando de la imposibilidad de una restauración dijo Topete que él no podía ser por lo tanto un Monk.

Y tiene razón: el que en España no ha sido un Judas, tiene adelantado mucho para no ser un Monk.

Pero en cambio puede ser un Mok . . o.

Tocando el violón como de costumbre, dice *EL Imparcial* dirigiéndose al Sr. Ayala, que por lo visto lo ha conocido ya:

«Si la revolución hubiera sido obra del ejército y la marina, sería más que un pronunciamiento militar?»

¿Y ha sido otra cosa el motín de *Setiembre* más que un pronunciamiento de siete batallones y medio patrocinado por los dos Conchas?

¿Qué pueblo ha tomado parte?

El de Madrid cuando Concha le dijo pronúnciate?

Mejor es callar . . y dejar al *Imparcial* que se vaya por los cerros de Ubeda.

Luego añade subiendo de tono, que á él le envanece la revolución.

Es decir, que tiene su vanidad en un puñado de *cieno*.

Que aproveche!

El general Serrano llevó á confesar el sábado á Ayala.

Este vate *vaido*, siguiendo el ejemplo de Serrano, se arrodilló ante los republicanos, les dijo sus culpas y pecados y les pidió perdón.

Los periódicos liberales lo están absolviendo.

Siga la farsa y riase el país.

El reinado de los tontos, es corto siempre.

El Sr. Topete, ha sido encargado del despacho interino de la cartera de Ultramar.

Cuando se creyó que pudiera salir el Sr. Lorenzana, también se pensó en conferirle la de Estado.

¿Señor, si será verdad que Topete, es un gran hombre?

Según *La Correspondencia*, Lopez Robert, el representante de la gloriosa en los Estados-Unidos, está haciendo milagros y matándose.

Es lo único que nos quedaba que oír: hoy que se niega á los santos y hasta á Dios, el poder de hacer milagros, los periódicos situacioneros, se lo conceden á Lopez Robert.

Es verdad que, también, lo dejan suicidándose.

El Diputado D. José Emilio de Sancho ha presentado una proposición para que los nueve Ministerios quedasen reducidos á cinco, en esta forma:

Un Ministerio.—Presidencia, Estado y Ultramar.

Otro ídem.—Guerra y Marina.

Otro ídem.—Hacienda.

Otro ídem.—Gracia y Justicia.

Otro ídem.—Gobernación y Fomento.

Desde ahora apostamos los cuatro Ministros que debían quedar fuera, á que esta proposición, no se toma en cuenta, siquiera por ser de las más razonables y justas que se han presentado en estas Cortes.

Advertencia.—Si por casualidad ganáramos la apuesta, renunciaríamos desde luego á los cuatro Ministros.

Al Sr. Topete le ha salido un defensor.

No hay que asustarse.

Es su secretario particular el Sr. Pastor y Landero.

Le recomendamos á este señor, que ya que otorga á la prensa el derecho de discusión y exámen, se otorgue para sí el deber de aprender el castellano.

Y no lo decimos por la redacción del remitido á *La Correspondencia*, pues ese está escrito en griego.

Los estudiantes de la Universidad central, han tenido el capricho de solicitar *atentamente* que se les exima de exámen este año.

Esto, á primera vista, parece un disparate; pero, á segunda vista, lo parece también.

Sin embargo, dícese que á última hora, han reforzado su pretensión, haciendo ver que los catedráticos no han asistido un día á clase, por ir á las Cortes.

Y, en este caso, preciso es confesar, que les sobra razón.

Pregunta: ¿Y han cobrado los catedráticos sus asignaciones?

Dícese que el Sr. Castelar, ha sido nombrado obispo protestante; expendedor de biblias, el Sr. Suñer, y cobrador el Sr. Garcia Ruiz (a) Monserga.

Suponemos que estos nombramientos necesitarán, para ser válidos, del *regium exequetur*.

Un Sr. Martinez, á quien de escribiente del Gobierno de Madrid, lo han ascendido á Gobernador de Tarragona, está garrapateando circulares en estilo progresista, contra los curas de aquella provincia, que no se rien de lástima de aquel pobre hombre, metido en camisa de once varas.

El año pasado, siendo escribiente, con tres mil reales, no sabía escribir á pesar de que emborrataba también las fajas de *La Iberia*; qué tal será el Gobernadorcito?

Para quien es padre, buena es madre.

## CHARADA.

Que es prima con segunda

Teniendo muy mala prima

Y segunda, la gloriosa,

Es cosa más que sabida.

No es el paso de primera

Y cuarta, aunque te lo digan,

Mas estrecho y peligroso,

Que el pasar la *setembrina*.

Tercera y cuarta se sirve

En abundante medida,

A aquel que le desagrada

Segun el refrán afirma.

Y el todo, lector, es cosa,

Que no he comido en mi vida,

Por más que en Cádiz y en Málaga

Perfectamente los guisan.

## ULTIMA HORA.

¡¡ÁNIMO!!!